



Momento Económico

(nueva época)

Números 4 - 5

México, D.F., Diciembre 2010-Enero 2011

PRESENTACIÓN

Este número doble (4-5), contiene tres notas que analizan las condiciones en las que inicia la economía mexicana en el 2011, así como algunas de sus perspectivas más generales para este año. Otras dos abordan experiencias que hoy en día son paradigmáticas: las políticas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo en países miembros de la Unión Europea, así como su efecto en trabajadores, estudiantes y sectores populares y otra con reflexiones que se proponen entender el estilo de desarrollo a la brasileña. Este *Boletín* contiene tres recuadros, el elaborado por Josefina Morales que aborda el impacto de las políticas laborales en cuanto a los derechos de los trabajadores, el segundo de Alejandro López Bolaños sobre el incremento de los precios en las gasolineras y la tortilla y, el último, autoría del **GACEM**, recupera *In Memoria*, algunos de los principales planteamientos sugeridos por Benito Rey Romay† sobre la política industrial en México.

En cuanto a las notas, la elaborada por Genoveva Roldán, “México 2011: ¿crecimiento económico muy sólido y contundente?” considera que el presupuesto aprobado para 2011 tiene un importante impacto en el desenvolvimiento económico y que, dado su encadenamiento con las políticas aplicadas desde hace tres décadas, sus objetivos se acompañan de acciones tajantes que son opuestas a una dinámica de crecimiento estable y sostenido de ahí que se concluya, como lo sugiere el propio presupuesto, que los pronósticos no son optimistas, ya que las posibilidades de incremento del PIB se sitúan entre 3.9 y 4.2%. Josefina Morales, aborda uno de los temas centrales para el análisis de la economía mexicana, de tal manera que su escrito “La insuficiente inversión”, sitúa a esta variable como su “talón de Aquiles”.

Puntos de interés

Especial:

- Presupuesto y perspectivas del 2011
- Unión Europea y Brasil
- Empleo, salarios e inflación

Contenido:

Presentación	1
México 2011: ¿crecimiento económico muy sólido y contundente?	3
La insuficiente inversión	7
La economía en México en el 2011: mercado interno, empleo y salarios	10
Las políticas del BCE y el FMI en la Unión Europea: la banca siempre gana	14
“Brasil está de moda”	21
Incremento en los precios de las gasolineras y de la tortilla	25
Política laboral: violación de derechos	27
La decadencia industrial en México. Benito Rey Romay† (In Memoriam)	28

La anterior caracterización se sostiene en el examen de sus diversas expresiones, lo cual le permite corroborar que el capital generado o bien sale del país para invertirse en otras economías o se canaliza a gasto suntuoso; mientras que la inversión del Estado ha disminuido su presencia, además de dar claras muestras de ineficiencia y que la Inversión Extranjera Directa (IED), pese a su diversificación, prioriza la especulativa y la de adquisiciones, con la consecuente salida de utilidades y escasa reinversión. En la nota de Juan Arancibia “La economía en México en el 2011: mercado interno, empleo y salarios”, se destaca la importancia que el consumo privado, el del gobierno y la inversión tienen como promotores y articuladores del mercado interno. En su opinión difícilmente se podrá ampliar el mercado interno en las actuales condiciones estructurales de la economía, en su condición neoliberal que se expresa en la falta de empleos, caída de los salarios, baja inversión pública y privada y una dependencia que no le permite generar dinámicas propias de crecimiento.

Enrique Casais, profesor-investigador de la Universidad Complutense de Madrid, elaboró la nota “Las políticas del BCE y el FMI en la Unión Europea: la banca siempre gana”, en la cual plantea reflexiones y datos que confirman que los programas de ajuste que se aplican en diversos países europeos permiten mantener altos niveles de rentabilidad del sector bancario, aunque con ello se compromete tanto el crecimiento como el futuro de la sociedad europea; comprender dichas políticas es fundamental para el conjunto de la economía internacional. La nota “Brasil está de moda”, elaborada por Irma Portos, investigadora del IIEc, examina las políticas económicas aplicadas que han tenido como eje la distribución del ingreso, así como la ampliación del consumo de diversas capas de la población, lo cual ha contribuido a reactivar sectores productores de bienes de consumo duradero y bienes especializados de alto valor agregado, con lo cual se ha iniciado un proceso que revierte las tendencias desindustrializadoras, con estas reflexiones no se minimizan los retos que tiene esta economía.

Genoveva Roldán Dávila
Coordinadora

MÉXICO 2011: ¿CRECIMIENTO ECONÓMICO MUY SÓLIDO Y CONTUNDENTE?

Genoveva Roldán Dávila

La aprobación del Presupuesto Público 2011, a finales del año que acaba de concluir, ha sugerido dos vertientes de análisis. La primera, tiene relación con la reflexión sobre las características cuantitativas y cualitativas de uno de los instrumentos más importantes que diseña la intervención del Estado mexicano en la economía nacional; la segunda, es la propuesta sobre las expectativas de crecimiento económico para este año, la cual se ha independizado del contexto del presupuesto y ha generado un examen profuso, motivado por la llegada de un nuevo año, sobre las perspectivas de la economía mexicana en el corto plazo.

Sin lugar a dudas, no todo lo que se prevé que acontezca durante 2011 es resultado del contenido del Presupuesto aprobado, sin embargo su presencia e influencia en el devenir económico de este año no se puede soslayar, como tampoco podemos perder de vista sus enlaces con la trayectoria histórica y estructural del modelo económico vigente.

En el *Boletín Momento Económico*, núm. 2, sostuvimos que el proyecto de Presupuesto 2011, por su contenido y orientación no estimulaba la recuperación económica, además de no proponer ninguna acción que retomara como eje fundamental el fortalecimiento del mercado interno. El Presupuesto aprobado por la Cámara de Diputados corrobora nuestro análisis ya que tiene como objetivo prioritario, el control de los llamados fundamentales: la inflación, déficit público y la estabilidad monetaria. Dicha meta ha sido el principio rector de la política económica de las tres últimas décadas, de lo cual se desprende la caracterización de que se trata de un Presupuesto continuista. El cuestionamiento a este principio, se sustenta en que el control de los “fundamentales” se ha realizado con acciones tajantes que son opuestas a una dinámica de crecimiento, de impulso al mercado interno y de creación de empleos.

El Presupuesto aprobado por la Cámara de Diputados tiene como objetivo, prioritario, el control de los llamados fundamentales: la inflación, déficit público y la estabilidad monetaria, mediante acciones que son opuestas a una dinámica de crecimiento

Este Presupuesto fue definido como austero. A primera vista, su monto parece elevado: 3 billones 438 mil 896 millones de pesos, sin embargo no podemos olvidar que corresponde a una economía que, en tamaño, se sitúa entre las 15 más grandes del mundo, con un PIB de más de 13 billones de pesos. Es austero y restrictivo porque del presupuesto programable, la parte de servicios personales y los gastos de operación, es decir, el gasto corriente del gobierno federal, representa 77% del total, de tal manera que, lo destinado a inversión productiva tiene poca relevancia en lo aprobado. También resultaba previsible que la aprobación del presupuesto estuviera permeada por la coyuntura y recambios políticos previos a las elecciones de 2012, por ello no resultó extraño que las presiones de los gobernadores, representados en sus diputados, lograran aumentar el gasto asignado a los estados y municipios, situándolo en más de un billón de pesos, con muy poca transparencia sobre su aplicación.

La posibilidad de que el Presupuesto para el 2011, tenga una función aceleradora del crecimiento, se desvanece no sólo por lo raquítrico de sus propuestas en cuanto a impulsar una política industrial o de promoción del empleo, sino porque hay una gran desconfianza en cuanto a su real aplicación. Como ha sido el caso de lo programado para Comunicaciones y Transportes y el subejercicio presupuestal (alrededor de 50%) que se dio en 2010; situación que ha contribuido a empeorar una de las grandes carencias del país, la construcción de una red de infraestructura en carreteras, puertos y aeropuertos que correspondan a una planeada articulación y conexión de los corredores industriales, de la producción agrícola y de servicios, con los mercados interno y externo. Otro ejemplo realmente grave de estos subejercicios es que, a la fecha, la construcción de la nueva refinería en Tula, Hidalgo, se encuentra detenida.

Mientras se reduce el gasto en Desarrollo Social (3.7%) y Energía (6%), se incrementa en más de 80% el que ejercerá Gobernación y en más de 10% el de la Defensa Nacional y casi 10% la Secretaría de Marina. El proyecto de que en este sexenio sería prioritaria la generación de empleos, ha sido sustituido por el de la prioridad en la “guerra” contra el crimen organizado. Sin embargo, la seguridad para los estados y municipios, apenas cuenta con menos de 2% de las aportaciones federales, y el tema de la inseguridad y la violencia se recrudece en el país, con su consecuente efecto negativo en el

crecimiento económico como lo corroboran algunas calificadoras, mientras los responsables de las políticas económicas lo niegan y ponen en evidencia su miopía analítica.

En los últimos días, cuando se realizan los pronósticos sobre el panorama de la economía mexicana para el 2011, en poco o nada se retoma el papel de las políticas económicas que se derivan del Presupuesto aprobado. De igual manera se olvida que las pequeñas y medianas industrias, se encuentran trabajando a menos de 60% de su capacidad instalada; que la Banca de Desarrollo (Bansefi, Banjército, Banobras, Nafinsa, Bancomext, Sociedad Hipotecaria Federal), durante el tercer trimestre de 2010 tuvo el menor crecimiento registrado desde 2008; que en los cuatro años de este sexenio sólo se han generado 1 millón 36 mil 928 empleos, frente a casi 5 millones de empleos que se requerían; que el peso de la seguridad pública alcanzó 4.3% del total del presupuesto de 2011, mientras que la educación representa 6.7% (gran parte de ello a gasto corriente y no en nueva inversión educativa o su mejora) y que, de continuar los incrementos en seguridad, en poco tiempo este rubro superará al de educación.

La evolución de la economía mexicana para el 2011, no sólo se puede explicar por el comportamiento de los mercados financieros internacionales, en particular por los acontecimientos en la Unión Europea, o por la menor actividad en la economía de Estados Unidos. ¿Hasta cuándo vamos a lograr la mayoría de edad en materia de nuestro proyecto económico?, ¿hasta cuándo nuestras posibilidades de crecimiento de 6, 7 u 8% van a estar en función de la evolución de la economía estadounidense?

México no forma parte de los países emergentes que durante 2011 representarán 80% del aumento global, con crecimientos promedio de 6.4%, su incremento, en el mejor de los casos, se ubicará entre 3.9 o 4.2%. Tampoco forma parte de ese núcleo que hoy arrastra a la economía mundial por sus profundas debilidades estructurales y por su incapacidad para proyectar políticas que le permitan diversificar su mercado

El proyecto de que en este sexenio sería prioritaria la generación de empleos, ha sido sustituido por el de la prioridad en la “guerra” contra el crimen organizado

exterior y fortalecer el propio. Continuar en el *top ten* como mayor exportador hacia Estados Unidos, hasta la fecha, no ha sido garantía de crecimiento estable y sostenido.

¿Realmente es cierto que “vamos a tener un buen año en lo económico” o que “tenemos todo para que 2011 sea un año de realizaciones”? Frente a estas afirmaciones de los responsables de la política económica que se aplicará en 2011, se localizan un conjunto de expresiones que hablan de un “tímido optimismo”, o de un “optimismo racional”, o “cauto optimismo”. Estos matices poco permiten un análisis profundo.

Lo cierto, habremos de insistir y sumar nuestras reflexiones a las de diversos académicos, a las de organizaciones patronales como la Coparmex o Concamin, que insisten en la necesidad de transformaciones que se orienten a un nuevo modelo de desarrollo que cuente con los recursos para que la fuga de capitales mexicanos se detenga, ya que en 2010 había crecido en casi 68% frente a 2009; que la inversión extranjera deje de ser atraída por el mercado accionario; que la banca que opera en el país oferte financiamiento al sector privado; que la planta fabril contribuya con la generación de empleos en un número superior a las 700 000 plazas (el doble de lo que actualmente pronostica); que una parte importante de las reservas internacionales (casi 114 mil millones de dólares) se conviertan en un motor del crecimiento y que no se sumen a los créditos flexibles negociados con el FMI (73 mil millones de dólares), que en la práctica sirven para “medio protegernos frente a los efectos de la volatilidad de los capitales golondrinos, mientras éstos hacen su “agosto” en el país. En tanto no se proceda a reorientar el actual modelo de desarrollo, al cual responde el presupuesto aprobado, los pronósticos para 2011 no son optimistas, solos o acompañados de los adjetivos ya señalados.

LA INSUFICIENTE INVERSIÓN

Josefina Morales

La inversión es, sin duda, el talón de Aquiles de la economía mexicana. El excedente económico no se destina mayoritariamente a la inversión de mediano ni largos plazos. Sale del país, se invierte en otras economías, se deposita en inversiones especulativas en los paraísos fiscales o se dilapida en el consumo suntuario que se realiza tanto en el extranjero como en el mercado nacional.

La inversión fija bruta apenas representa 22% de la economía nacional, cuando en otros países registra proporciones mayores. Durante el primer auge petrolero, en 1981, la inversión realizada fue equivalente a 28.6%, descendió drásticamente en la década perdida, se recupera en los noventa y vuelve a tener un crecimiento mediocre en la primera década de este siglo cuando representa alrededor de 17% del PIB. La tasa de crecimiento de la inversión nacional ha sido insuficiente: entre 1981 y 2003, apenas si creció, a precios de 1993, a 0.7% anual; crece entre 2003 y 2008, significativamente, 7.5% y a un ritmo mayor la pública, pero la crisis de 2009 provoca una severa caída de la inversión total, a pesar del crecimiento de la inversión pública.

Bajo la política neoliberal la inversión pública descendió de manera significativa: de representar 44% de la inversión nacional en 1981, durante el primer auge petrolero de este periodo, bajó a la quinta parte antes del TLCAN. En la primera década de este siglo mantuvo su participación en alrededor de 20%, hasta que se incrementó por la crisis del 2009 cuando representó 27% del total y apenas 6% del PIB. Sin embargo, éste porcentaje tiene poco reflejo en la realidad económica, ya que a pesar de que se presume que este gobierno ha destinado cuantiosos recursos a la construcción de infraestructura, la industria de la construcción, al tercer trimestre de este año, registraba todavía una caída de

Con la política neoliberal la inversión pública descendió de manera significativa: de representar 44% de la inversión nacional en 1981, bajó a la quinta parte antes del TLCAN. En la primera década de este siglo mantuvo su participación en alrededor del 20 por ciento

5.3% respecto al mismo periodo de 2008; de igual manera, pese a los cuantiosos recursos del nuevo auge petrolero registrados desde 2003, los dos últimos gobiernos no han creado nuevas refinerías para satisfacer la demanda nacional.

La inversión fija bruta, si bien inició su recuperación en marzo de 2010, no logra recuperar los niveles de 2008, pues no hay que olvidar que la inversión privada registró una caída de 15% en 2009 y la inversión total fue de 10%, a pesar del crecimiento de 9.7% de la pública.

La inversión privada nacional muestra el proceso de transnacionalización de los grandes grupos mexicanos, lo cual se registra en la balanza de pagos como salidas de inversión desde hace 10 años. Entre 2001 y el primer semestre de 2010, salieron 48 295 millones de dólares del país; cantidad equivalente a 42% de la nueva inversión realizada en México por el capital extranjero en el periodo. Durante el primer semestre del año pasado se registró la mayor salida de capital nacional para invertirse en el extranjero, más de ocho mil millones de dólares, que casi alcanzan los 8 256 millones registrados en todo 2007.

La inversión extranjera tuvo altas tasas de crecimiento durante los primeros años del TLCAN, 7.1% por año, cuando mostró una dinámica determinada por la economía estadounidense y por la privatización de las empresas públicas. En la primera década de este siglo, hasta 2008, registra flujos anuales superiores a los 20 000 millones de dólares, definidos en gran medida por sus adquisiciones e inversiones en los sectores financieros y de telecomunicaciones. Es necesario destacar que la nueva inversión es poco más de la mitad, y que las cuentas entre las compañías se llevan más de la cuarta parte de la inversión total y la reinversión o disposición de utilidades poco más de la quinta parte.

La IED acumulada entre el 2000 y junio de 2010 por un total de 234 299 millones de dólares, se destina 43% en la industria manufacturera y 25.5% en los servicios financieros, en los bancos y seguros. Por ramas, se concentra 18% en equipo y maquinaria, donde se encuentra la industria automotriz y la maquila electrónica; 10% en la industria alimenticia, 8.3% en el comercio; 6.7% en servicios profesionales, técnicos especializados y personales; 6% en la industria química y 4.7% en comunicaciones.

A partir de 2002, el origen de la inversión extranjera se diversifica al perder un peso significativo la estadounidense que hasta el año previo representó 72% del total e incrementarse la de la Unión Europea (UE). En la IED acumulada, la de Estados Unidos participa con más de la mitad y la de la UE con más de 35%; en esta última España concentra 42.6%, en el sector bancario y eléctrico, principalmente, y Holanda 37% en el sector alimentario. Después de la caída de más de 50% en 2009, la Inversión Extranjera Directa (IED) se recupera en el primer semestre del 2010 en el cual alcanzó 12 339 millones de dólares: Holanda proporcionó 57% del total y Estados Unidos apenas 29 por ciento.

En cuanto a su distribución estatal, la IED continúa concentrada en las regiones que históricamente la han recibido: el Distrito Federal se mantiene, a lo largo de la primera década de este siglo, como el principal destino, al recibir más de la mitad del total; en los siguientes niveles, con una proporción entre 4 y 12% del total se encuentran Nuevo León, Estado de México, Chihuahua y Baja California. Durante el primer semestre de 2010, Nuevo León recibe la mayor parte de la IED, por la inversión holandesa en Femsa.

De lo anterior se puede observar que la inversión en México, en todas sus expresiones (privada, pública y extranjera), no tiene ni la cuantía ni la orientación que se requiere para convertirse en un estímulo para el desarrollo del mercado interno, que nos permita un mejor posicionamiento en el mercado internacional.

La inversión fija
bruta, inició su
recuperación en
marzo de 2010, sin
embargo, no logra
recuperar los
niveles de 2008.
No hay que olvidar
que la inversión
privada registró
una caída de 15%
en 2009 y la
inversión total fue
de 10 por ciento

LA ECONOMÍA EN MÉXICO EN EL 2011: MERCADO INTERNO, EMPLEO Y SALARIOS

Juan Arancibia

Es lugar común en la información periodística, en los análisis especializados y en las declaraciones oficiales, que la economía crecerá menos en 2011 de cara al 2010. Lo anterior no es sorprendente, una parte del crecimiento de 2010 fue el resultado de una economía que rebota después de un año muy malo (fue la peor caída del PIB de América Latina) y que fue arrastrada por el crecimiento de Estados Unidos por medio del incremento de las exportaciones a ese país. En 2011, como se prevé una lenta evolución de la economía del vecino del norte (entre 2 y 2.5%), se espera que el crecimiento en México sea superior a 3 por ciento.

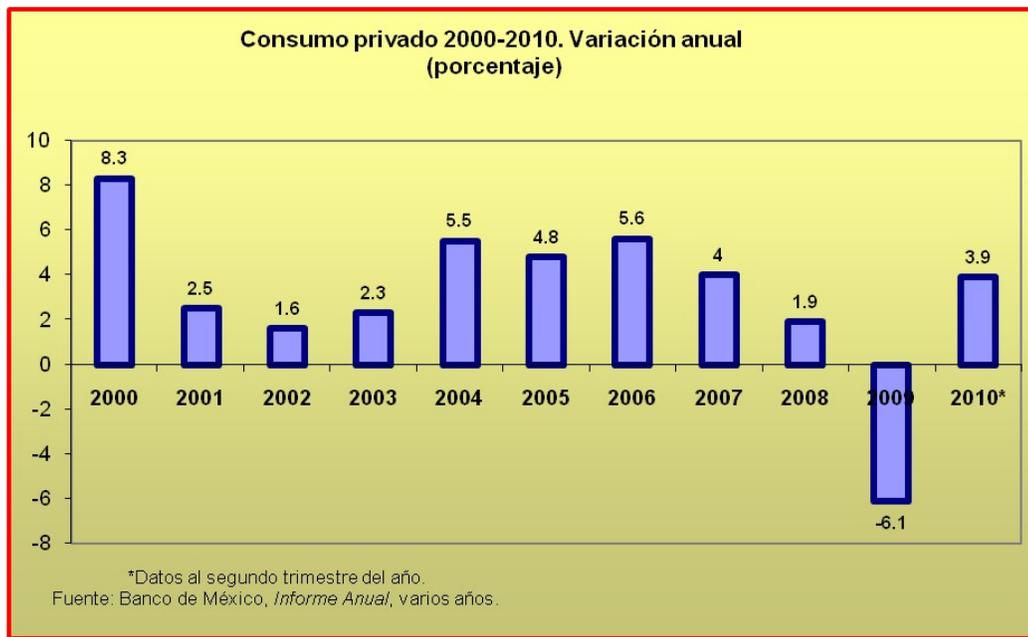
México no tiene una dinámica propia de crecimiento, aunque sea vinculada al mercado externo, depende de la toma de decisiones de las transnacionales y del comportamiento de la economía de Estados Unidos. México no se encuentra en la situación del BRIC (Brasil, Rusia, India, China). México, ha dicho el Premio Nobel de economía Paul Krugman, no es una economía emergente, es un satélite de Estados Unidos. En efecto, como economía altamente dependiente en lo comercial, lo financiero, la inversión, las remesas y su carácter marcadamente maquilador y sin cadenas productivas integradas, no está en condiciones estructurales de generar dinámica propia, por ello la desaceleración en Estados Unidos significará menor crecimiento para México.

Ante la poca demanda externa se plantea, de manera insistente, por la empresa privada del país, la necesidad de fortalecer el mercado interno, ciertamente ésta parece la solución obvia, entonces cabe la pregunta ¿es posible ampliar el mercado interno en las actuales condiciones estructurales de la economía y teniendo en cuenta las orientaciones del modelo neoliberal? La respuesta es no.

El mercado interno se compone de tres variables: la inversión y los consumos privados y del gobierno. El privado representa alrededor de 70% del PIB en los años 2000 y su recuperación en el 2010 no logra alcanzar el nivel de consumo que se registraba en los años previos a la crisis, como se observa en la gráfica 1, ya que depende en gran medida

de la masa salarial. Misma que está en función directa de la cantidad del empleo disponible y del nivel medio de los salarios reales.

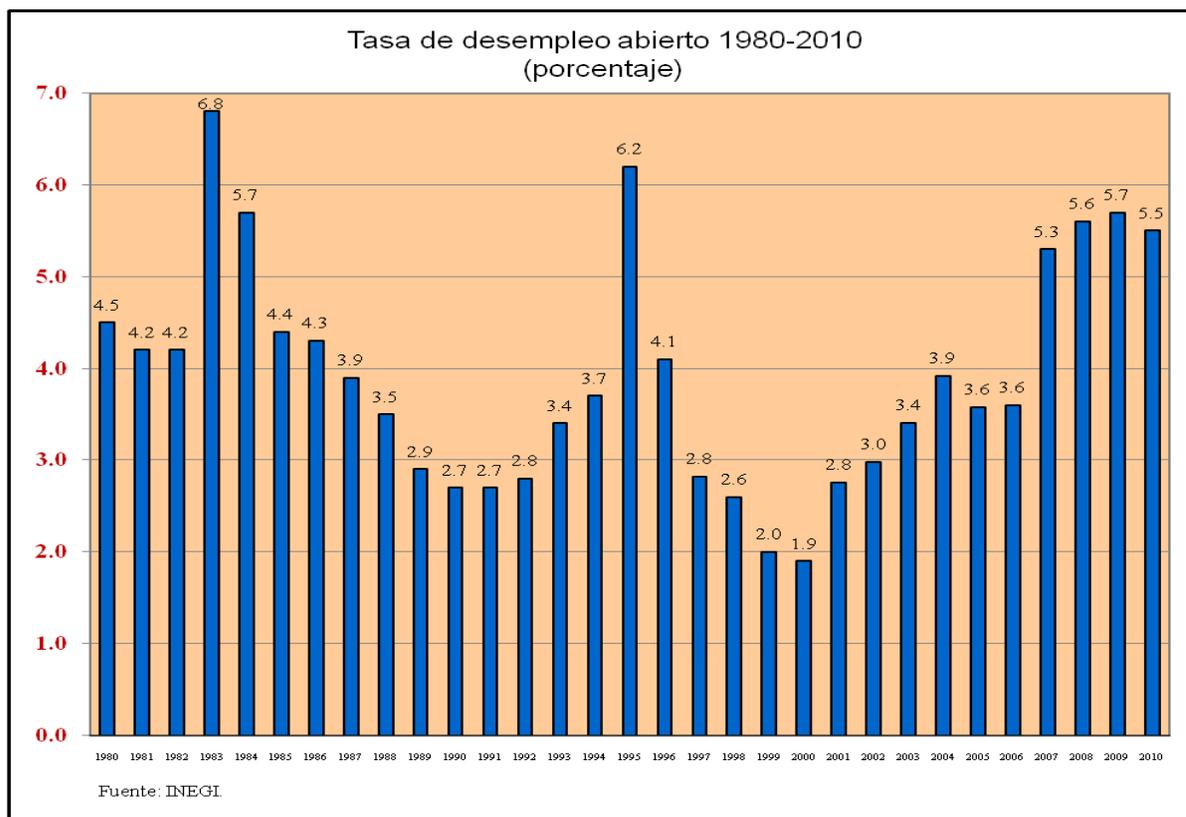
Gráfica 1



El país se encuentra con un alto nivel de desempleo, como se puede observar en la gráfica 2, alrededor de 5.5% y no será fácil superar esa situación en 2011, dado el menor dinamismo de la economía y si se toman en cuenta las crecientes dificultades que enfrenta la migración hacia Estados Unidos, el fenómeno se agudiza. Es de esperar que la masa salarial no crecerá por el lado del empleo, más bien esta variable será un freno, pues se estima la creación de no más de 400 000 empleos (en 2010 se crearon 730 000), dado el menor crecimiento económico. Hay que recordar que cada año se incorporan 1 300 000 nuevos trabajadores potenciales a la población económicamente activa (PEA), de modo que en este año que acaba de terminar hicieron falta casi 600 000 nuevos empleos y en lo que va del sexenio actual se debieron haber creado, hasta ahora, 5 200 000 para evitar el incremento del desempleo y apenas superamos el millón de empleos. Los que no consiguen empleo, deben migrar, ingresar a la economía informal o ser desempleados abiertos.

México no tiene una dinámica propia de crecimiento, aunque sea vinculada al mercado externo, depende de la toma de decisiones de las transnacionales y del comportamiento de la economía de Estados Unidos

Gráfica 2



Tampoco podemos esperar que la masa salarial crezca en función de la mejoría de los salarios, ya que aun con el crecimiento de la economía de alrededor de 5% en 2010, los salarios medios industriales cayeron en alrededor de 2% y el salario mínimo se mantuvo estancado. El alza reciente del salario mínimo de 4.1% ha sido ya anulado antes de terminar enero por el aumento de los alimentos, el transporte y otros bienes, y la perspectiva es que los precios internacionales del maíz, el trigo y otros como los aceites, se mantengan altos y probablemente al alza. Por otra parte, las cifras oficiales muestran que crece el número de los trabajadores que ganan hasta dos y tres salarios mínimos y crece también el peso de la informalidad, en el empleo total del país.

El gasto del gobierno que ya está definido, no contribuirá al crecimiento de la demanda y del mercado interno, ya que, su presupuesto casi no tiene crecimiento y está destinado en lo fundamental al gasto corriente, además de ser altamente dependiente del petróleo y del IVA. Mientras no haya un sistema de recaudación fiscal eficiente y se mantenga la evasión, en especial los privilegios para las grandes empresas, el Estado no podrá contar con ingresos suficientes para ser un motor del crecimiento vía el consumo y

la inversión. Asimismo, la inversión privada se encuentra debilitada por las capacidades ociosas presentes, por las perspectivas de lento crecimiento de las demandas externa e interna y por la violenta inseguridad que azota al país.

Adicionalmente, hay que anotar que cuando hablamos de mercado interno no sólo se trata de la capacidad de demanda de personas y empresas en el país, también es fundamental el hecho de que la apertura indiscriminada de la economía y su desregulación tuvo como efecto directo la ruptura de las cadenas productivas, un proceso de destrucción de la industria nacional volcada al mercado interno y su reemplazo por una industria exportadora tipo maquila. Por ello, se da el reemplazo de la producción local por las importaciones y por una parte sustantiva del consumo y de la inversión extranjera; de tal manera que la producción en México se transforma en importaciones, lo cual hace disminuir el tamaño del mercado interno para la producción local y lo convierte en mercado para recibir las exportaciones de países como China. El corolario de ese proceso de desindustrialización y su reemplazo por la industria maquiladora es que aumentan las ganancias de los empresarios en función de la disminución de los salarios, lo más bajos posibles (por eso presionan por una reforma laboral precarizante de las relaciones laborales) lo cual supone un freno actual y futuro al alza de los salarios y/o a una mejor distribución del ingreso y ¿dónde queda entonces el mercado interno?

La respuesta del sector empresarial es que el Estado debe invertir más para que se logre una virtuosa asociación público-privada y el crecimiento ocurra, pero sólo puede invertir más el Estado si incrementa la recaudación fiscal (los empresarios no quieren pagar más) o si cambia el destino del gasto. Para lo cual, en opinión de los empresarios, debería gastarse menos en sueldos y salarios o disminuir la inversión social, por ejemplo, en salud, educación, seguridad social o en políticas sociales focalizadas. Supuestamente la asociación público-privada redundaría en más inversión, más crecimiento, más empleo y más productividad y con ello más mercado interno. Nada más lejano de la realidad, en tanto no aumente el consumo de los trabajadores, para lo cual se requieren

El reemplazo de la producción local por las importaciones y por una parte sustantiva del consumo y de la inversión extranjera ha significado que la producción en México se transforme en importaciones, lo cual hace disminuir el tamaño del mercado interno

mayores niveles educativos, mejoras en la salud pública y más inversión, la productividad del capital se continuará fincando en la precarización del trabajo y, por lo tanto, en la profundización de las políticas neoliberales que han provocado que el mercado interno hoy se encuentre gravemente debilitado.

LAS POLÍTICAS DEL BCE Y EL FMI EN LA UNIÓN EUROPEA: LA BANCA SIEMPRE GANA

Enrique Casais Padilla

A finales del 2008 el Estado era la solución. Todos los países de la Unión Europea (UE) aumentaron su déficit público, socializando de esta manera, las pérdidas de la burbuja financiera. La diferencia en 2010 y años venideros radica en la manera en cómo cada Estado afronta su déficit.

Los países con soberanía monetaria (Estados Unidos y Japón, entre otros) monetarizan el déficit para financiar la política fiscal expansiva, a la vez que garantizan la deuda y estabilizan su valor en los mercados financieros. Por el contrario, los países de la UE, sin soberanía monetaria, se han enfrentado al déficit exclusivamente con la deuda pública, mientras el Banco Central Europeo (BCE) se limita a recomendar planes de austeridad fiscal y abandona a su suerte a los países en dificultades.

El nuevo “dogma” del BCE, del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de los países centrales de la UE, principalmente Alemania y Francia, es que la crisis fue ocasionada por el desbarajuste presupuestario de los países periféricos de Europa, entre ellos España. Su verdadero origen parece haberse volatizado: la irresponsabilidad financiera de los bancos y de los inversores. El planteamiento programático impuesto por el FMI y BCE asume que España debe implementar políticas de ajuste fiscal y reformas al mercado laboral y al sistema público de pensiones para poder salir de la crisis actual y restaurar el crecimiento económico.

En los últimos meses, España, al igual que el resto de países periféricos de la eurozona, han tenido serios problemas con “los mercados” respecto a la deuda soberana. Sus costos de financiación han aumentado de manera considerable y la calificación sobre

sus bonos soberanos ha sido reducida, hasta hace muy poco, por las desprestigiadas agencias de calificación de riesgo. Como respuesta a la presión de los mercados financieros, y para cumplir con los requisitos para obtener asistencia, si fuera necesaria, del BCE y FMI, el gobierno español ha implementado un plan de austeridad que incluye recortes en el gasto público por 15 300 millones de euros, cerca de 1.4% del PIB, durante los próximos dos años. El gobierno también pretende aumentar la recaudación fiscal en 17 900 millones de euros, casi 1.6% del PIB, para un ajuste fiscal total de 2.9 por ciento.

No obstante, la decisión de revisar la calificación sobre la deuda soberana de España se reportó como “atribuible a las débiles perspectivas de crecimiento de su frágil economía”, que es la manera amable de decir que nuestra economía no crece. De hecho, incluso entre los analistas simpatizantes a un ajuste fiscal, se reconoce que estas acciones van a desacelerar aún más una economía como la española que apenas se está recuperando de la recesión, y que mantiene una elevadísima tasa de desempleo de más de 20 por ciento.

Los problemas presupuestarios de España, así como el desempleo y la débil recuperación, son resultado de la misma causa: el colapso de la demanda privada. Estas medidas de austeridad impuestas por el BCE y el FMI empiezan a preocupar a los mercados financieros, y puede ocurrir que consigan alcanzar objetivos opuestos a los que intentaron. Como es bien conocido, el FMI siempre aplica las mismas recetas ante cualquier contingencia, a saber: exigir a los gobiernos que extraigan el dinero de los servicios públicos de las clases populares para pagar a los bancos. Esto es lo que se llama “conseguir la credibilidad de los Estados frente a los mercados”. No son los mercados, sino los intereses bancarios y sus aliados –el FMI y el BCE– los que imponen estos sacrificios. Cuando se nos pide ajustarnos el cinturón, quiere decir que tenemos que pagarles a los bancos.

De esta manera nace la mal llamada “ayuda” del FMI-BCE de 750 000 millones de euros a los países con dificultades. No se trata de una ayuda a las poblaciones, sino a los bancos, principalmente alemanes y franceses, para asegurarles que los estados periféricos de la

Las medidas de austeridad impuestas por el BCE y el FMI empiezan a preocupar a los mercados financieros, ya que puede ocurrir que consigan alcanzar objetivos opuestos a los que intentaron

UE pagarán las deudas contraídas además de los intereses. Pero el engaño no termina aquí. Hay evidencias de que ni el BCE ni el FMI están realmente interesados en que los países periféricos reduzcamos nuestra deuda pública, ya que si realmente quisieran, se tienen alternativas menos onerosas, socialmente menos agresivas y, por encima de todo, más eficientes que cumplen con creces este planteamiento. Remitámonos a los datos.

Durante el periodo 2000-2007, la deuda pública española tuvo un excelente comportamiento, descendió desde 59.3% del PIB a 36.2%, en virtud principalmente, del elevado crecimiento económico. El déficit del Estado bajó también, alcanzándose un superávit en los años 2005, 2006 y 2007. Por ello, al iniciarse la crisis, la deuda pública española era una de las más bajas de la UE-15. Y la situación incluso era mejor cuando se analizaba la evolución de la deuda pública neta, es decir, la que excluye la deuda propiedad del Estado. Ésta suponía 26.5% del PIB en 2007. (La deuda neta es la realmente importante para medir si el nivel de endeudamiento público español es excesivo, ya que no es lo mismo que los intereses se tengan que pagar a inversores privados -deuda neta- que al Estado. Obviamente, la deuda al Estado no representa una carga sobre los presupuestos.)

En España no hay inflación y el peligro es precisamente el contrario, el de la deflación. El problema que tiene España es que el Banco de España (BDE) no puede imprimir dinero. Pero el BCE sí puede, y podría imprimir y comprar deuda pública española, revirtiendo los intereses de tal deuda al Estado español, con lo que el efecto sería el mismo que han obtenido EU y Japón a la hora de monetizar sus déficit mediante la compra por parte de la Reserva Federal estadounidense (FED, por sus siglas en inglés) y el Banco Central de Japón de sus respectivas deudas públicas.

Hay que tener en cuenta que la deuda pública española, incluso ahora, no es exagerada. En realidad, la "exposición" a los mercados en 2010 representa 65 mil millones de euros y en las previsiones del Banco de España se calcula que esta exposición alcanzará 78 mil millones de euros en 2011. Esta cantidad es menor si se compara con los 750 mil millones de euros que la UE y el FMI tienen disponible para "ayudar" a los estados miembros de la UE en dificultades financieras. De ahí que si las autoridades de la UE y del FMI desearan evitar el crecimiento de los intereses de la deuda pública soberana española, lo

podrían hacer fácilmente, al poner ese dinero a disposición de España, y asegurar así a los mercados financieros que España podría pagar tal deuda sin más dolores de cabeza.

Si no se hace, es porque la banca, principalmente alemana, realiza un excelente negocio ya que presta dinero a los Estados endeudados a unos tipos de interés muy elevados y sin ningún riesgo, ya que el BCE tiene “reservados” los famosos 750 000 millones de euros, para cualquier contingencia. De estas cifras se deduce que la deuda pública no tendría porqué ser un obstáculo para la recuperación económica, y que tampoco hay un interés en el seno de la UE por abaratar el coste de la deuda a países como España.

La política de la disciplina fiscal, reducción del déficit, de la deuda, del tamaño del gobierno y del sector público, que nos gobernó antes de la crisis, se esgrime ahora como programa para salir de ella. Se trata, en definitiva, de reducir el “estado de bienestar”, recortar los derechos laborales, debilitar a los sindicatos, reducir los salarios y aumentar la explotación para, en definitiva, incrementar los beneficios de las clases empresariales.

Como bien dijo el Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, “la supuesta ayuda del Fondo Monetario Internacional y de la Unión Europea a los países periféricos es una ayuda a los bancos del centro (de Alemania y Francia)”. Se presta dinero a los Estados periféricos para que puedan pagar a los bancos centrales. Éste es el gran secreto que los medios de comunicación ocultan.

Los programas de ajuste recomendados por el FMI y el BCE mantendrán los altos niveles de rentabilidad del sector bancario, pese a que ello implique comprometer el futuro de las generaciones venideras en Europa. Sin embargo, las respuestas a este despojo no se han hecho esperar.

El fotógrafo estadounidense, Kenneth Jarecke, reflexionaba su obra y señalaba: “Si yo no hago fotografías como ésta, la gente como mi madre va a pensar que la guerra es lo que se ve en las películas”, con ese espíritu y objetivo es que debemos ponderar la situación social que

Los programas de
ajuste
recomendados por
el FMI y el BCE
mantendrán los
altos niveles de
rentabilidad del
sector bancario,
pese a que ello
implique
comprometer el
futuro de las
generaciones
venideras en
Europa

padecen las clases populares de la UE en el principio del año 2011. Situación de la que los grandes medios de comunicación informan de manera parcial, ya que ocultan gran parte de lo que en realidad ocurre, y pretenden que la mayoría de la población piense que las manifestaciones, huelgas y lucha social son sólo algunos casos aislados y en su mayoría realizados por “alborotadores”, sin ninguna representación social.

En Europa, después de muchos años, se vuelve a hablar de “lucha de clases”, la cual es consecuencia directa del diferente trato que reciben unos y otros. Por un lado se encuentran los ganadores, que son los beneficiarios de décadas de políticas presupuestarias y fiscales favorables a las clases sociales acomodadas y a las grandes empresas. Estas políticas tuvieron su colofón con los generosos planes de rescate concedidos al sector financiero por los Estados después de la crisis que comenzó en 2007-2008. El gran capital, una vez pasado el “susto”, y con sus fortunas “rescatadas”, empezó a invertir en apetitosas obligaciones del Estado, y especuló sobre las deudas soberanas y puso en peligro a los mismos Estados (es decir, a los ciudadanos) que les acababan de ayudar.

Por el contrario, los trabajadores pierden dos veces: sufren las consecuencias sociales de la crisis -desempleo y precariedad- y también por los planes de austeridad -congelación de salarios, retraso de la edad de jubilación y alzas de los impuestos al consumo-, como consecuencia de los rescates bancarios. Mientras, siguen los recortes de los impuestos a los beneficios del capital, aduciendo que “hay que estimularlo” para que invierta y reactive la economía.

La frase de moda en círculos económicos y mediáticos es que “nos tenemos que ir acostumbrando a que el futuro no será como ha sido el pasado”. Es interesante subrayar que pocas voces se preguntan, en los mayores medios de información, ¿y por qué? Si esta pregunta lógica no se realiza, es porque ello llevaría a hablar de la explotación del mundo del trabajo por el mundo del capital y la consecuente concentración de los recursos generados por el primero.

La sociedad europea no debería aceptar ningún desmantelamiento de la protección social y de los servicios públicos, para pagar deudas contratadas en contra de los intereses de los trabajadores y para favorecer, aún más, las rentas del capital. No se puede aceptar un retroceso de estos derechos, logrados a costa de luchas sociales históricas,

mientras las élites siguen enriqueciéndose. Se trata de una lucha para conseguir un justo reparto de la riqueza producida por los trabajadores, por una justicia social real. La deuda constituye un verdadero expolio para los pueblos y los responsables son los que deben pagar la crisis sistémica que provocaron.

Este ataque supranacional promovido por el BCE y el FMI, como no podía ser de otra manera, encuentra una firme respuesta social, que augura, después de un “otoño caliente”, un 2011 “incendiario”. La reacción de las clases populares en la mayoría de los países europeos ha estado salpicada por un gran conflicto social: huelgas generales, manifestaciones y protestas sociales. Trabajadores, estudiantes, funcionarios, artistas, intelectuales, etc., se enfrentan diariamente al poder financiero que tiene maniatados y anulados a los Estados.

En una breve sinopsis: Grecia registró ocho huelgas generales sólo en 2010. En Francia trabajadores y estudiantes “tomaron” las calles durante días, y dirigentes sindicales han prometido volver a la carga esta primavera. En España se ha tenido una huelga general, y se empieza a movilizar, esta primavera, la sociedad para “parar” el país antes de la anunciada reforma de las pensiones. En el Reino Unido, los estudiantes tuvieron en jaque durante días a la policía, en protesta por la reforma universitaria. En Italia las manifestaciones contra las medidas de Silvio Berlusconi prometen volver. Y así, la mayoría de los países de Europa: Portugal, Irlanda, los Países Bálticos, etcétera.

Los siguientes datos de la situación actual de España pueden servir de muestra y ayudar a entender la urgencia y absoluta necesidad de las protestas que se están produciendo. En España hay más de 4 millones y medio de parados, 19.8% de la población activa. Desde septiembre de 2009 al mismo mes de 2010 se quedaron sin empleo 451 000 personas. La tasa de paro juvenil fue de 41.7% lo que duplicó a la media de la UE. El número de hogares con todos sus miembros en paro fue de casi 1 millón 330 mil (Encuesta de Población Activa, 3er. trimestre de 2010). Ocho millones de españoles padecen pobreza, y uno de cada cuatro niños, 24.1%, está en riesgo de pobreza relativa (Unicef, 2010).

Los ataques
supranacionales
promovidos por el
BCE y el FMI,
como no podía ser
de otra manera,
encuentra una
firme respuesta
social, que augura,
después de un
“otoño caliente”,
un 2011
“incendiario”.

La última medición del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de diciembre 2010, vuelve a situar el paro como la principal preocupación de los ciudadanos: 78.6% de los encuestados lo ve así. De la población, 49.8% consideró que el paro empeoraría en 2011, y la mitad de los desempleados, 49.7% vio "poco o nada probable" encontrar un empleo durante los próximos 12 meses. Destaca el hecho de que pese a una caída del PIB, similar a la de otros países centrales de la UE, como Alemania o Francia, el empleo haya colapsado en España. Esta diferencia se debe a la presencia en ese país de trabajadores totalmente desprotegidos que desempeñan (mejor dicho, desempeñaban) puestos de trabajo amparados en contratos temporales. Estos contratos "basura" ofrecen a las empresas un incentivo para despedir sin hacer ningún esfuerzo por retener a los trabajadores, elevar su productividad o negociar sus salarios. En los países centrales de la UE, estos contratos son significativamente menos importantes y las reglas de despido difieren menos entre trabajadores protegidos y desprotegidos.

A pesar de esta evidencia, el BCE está "obligando" a países periféricos, como España, a acometer nuevas reformas en el mercado de trabajo para seguir abaratando los despidos. Mientras, el BCE ve con "buenos ojos" que Alemania realice justamente la política contraria con sus trabajadores, ya que incentiva de manera económica a los empresarios para que mantengan a los trabajadores en sus puestos.

El porcentaje de las rentas nacionales derivadas del trabajo ha descendido en España (y en la mayoría de países de Europa y EU), mientras que las rentas del capital han aumentado. España es uno de los países europeos con mayores desigualdades. La renta disponible del decil más alto en España es más de 10 veces superior que la renta del inferior, una de las mayores desigualdades de la OCDE. Si en lugar de renta hablamos de propiedad, la situación es incluso peor. La concentración de la riqueza en España, también es de las más acentuadas en la OCDE. Así, 10% de las familias posee 58% de toda la propiedad. En realidad, 1% de la población de renta superior tiene 18% de toda la propiedad (Instituto Nacional de Estadística).

Las causas de esta polarización social son políticas y se reducen al enorme poder que el capital financiero (la banca) y los grandes empresarios tienen sobre el

Estado y la población española es consciente de esto. En noviembre de 2010, según el CIS, 46.7% de la población indica que los bancos y las grandes empresas tienen más poder que el gobierno. En la misma encuesta, 84.8% de la población afirma que en España hay mucho o bastante fraude.

Para finalizar, muchas personas de izquierda ven la turbulencia y el conflicto como la necesaria compañía del nacimiento de un nuevo orden. Sin embargo, pese a que la población civil, estudiantes y trabajadores, se ha movilizado en Irlanda, Grecia, Francia, España, Italia y Gran Bretaña, es donde más luchan por sus derechos y una mayor justicia e igualdad, hasta la fecha, no son portadores de una visión alternativa al orden capitalista global. Al menos, no todavía.

“BRASIL ESTÁ DE MODA”

Irma Portos Pérez

El triunfo de la economista Dilma Rousseff, a partir del saldo positivo en materia de crecimiento y liderazgo internacional legado por el ex-presidente Lula da Silva y el efecto de las reformas económicas (con fuerte contenido social) de los últimos años, en cuyo eje se encuentran las reformas monetaria y financiera, ha focalizado el interés de buena parte del mundo, en particular de países como México, para entender el estilo de desarrollo a la brasileña aplicado en el contexto de la globalización y el proyecto neoliberal, con insistencia en el desarrollo del mercado interno.

Este estilo brasileño ha tenido como eje la distribución de la renta y la ampliación del consumo de diversas capas de la población, que han contribuido a reactivar sectores productores de bienes de consumo (duradero y no duradero) y bienes especializados de alto valor agregado, lo que revierte la tendencia desindustrializadora del país, generada

El triunfo de la economista Dilma Rouseff ha focalizado el interés de buena parte del mundo para entender el estilo de desarrollo a la brasileña, con un marcado impulso del mercado interno, aún en el contexto de globalización

durante los decenios anteriores e impulsa la inserción internacional de Brasil cuyo eje ha sido la asertiva diversificación de las exportaciones que, por supuesto, ha propiciado el aprovechamiento de mercados como el de China e India, amén de la incursión en el continente africano, sin menoscabo de su histórica presencia en Europa y Norteamérica, y desde luego, en el mercado de América Latina.

Entre los resultados centrales en materia de política social, destaca la creación de más de 3 millones de empleos formales, que han permitido el ascenso social de buena parte de la población más pobre del país; se dice que más de 30 millones de brasileños ascendieron al universo de la clase media. Recordemos que Brasil tiene uno de los niveles de desigualdad más grandes del mundo, lo que influye en el nivel de violencia, aún vigente en la realidad del país, y que presenta retos insoslayables para el gobierno entrante.

Algunos de los signos más relevantes en cuanto a los logros económicos, han sido: el crecimiento de la población ocupada, que por cierto, alcanzó hacia octubre del 2010, a 53.7% del total de la PEA, con una tasa de desempleo de 6.2%, el menor nivel registrado desde 2002, según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). El crecimiento del PIB en 2010 será de 7%, lo que permitirá al nuevo gobierno emprender su proyecto sobre bases más favorables, que sus antecesores. Por su parte, el crecimiento de la industria paulista será de 10% y el comercio 12% con respecto al año anterior. Sin embargo, los analistas alertan que los problemas para resolver en el futuro seguirán siendo los relacionados con el tipo de cambio y las cuentas públicas nacionales, dos temas determinados por las altas tasas de interés, y que será, para algunos, el principal problema del nuevo gobierno.

La propuesta programática general de la nueva presidenta de Brasil, presentada a finales de octubre de 2010, destaca 13 puntos que sintetizan los principales temas de lo que serán los ejes de la política del nuevo gobierno: 1) ampliar y fortalecer la democracia política, económica y social; 2) mayor crecimiento con expansión del empleo y de la renta; 3) dar seguimiento al proyecto nacional de desarrollo; 4) defender el medio ambiente y garantizar el desarrollo sustentable; 5) erradicar la pobreza absoluta; 6) gobernar para todos los brasileños; 7) garantizar la educación para lograr la igualdad social; 8) transformar a Brasil en potencia científica y tecnológica; 9) universalizar la salud

y garantizar la calidad del Sistema Universal de Salud (SUS); 10) proveer a los habitantes de las ciudades de vivienda, saneamiento, transporte, vida digna y segura; 11) valorizar la cultura nacional, acercar a la sociedad a los bienes culturales y favorecer la democratización de la comunicación; 12) garantizar la seguridad y combatir el crimen organizado, y 13) defender la soberanía nacional. Por una presencia activa y más altiva de Brasil en el mundo.

En materia de política monetaria, los ejes principales serán: la continuación de la política de cambio fluctuante; el control de la inflación, y una política de blindaje internacional (éste, se refiere al volumen de reservas internacionales que alcanza 281 mil millones de dólares).

Frente a estas primeras propuestas quedan asuntos de primer orden en varios frentes para el próximo gobierno; uno de los principales es el de la distribución de la renta que, aun con los importantes avances, permea en la vida social del país. Como se sabe, Brasil no es pobre más bien tiene muchos pobres, por eso, el asunto de la desigualdad social ha sido una de las preocupaciones más relevantes de los últimos gobiernos. Por ejemplo, de 1981 a 2002 la renta media aumentó cerca de 25%; sin embargo, la desigualdad en la distribución fue muy acentuada durante los años ochenta en los que sólo un reducido grupo social se apropió de un porcentaje mayor de los ingresos generados en el país. Durante los años ochenta, los grandes perdedores estaban en el nivel inferior de la distribución, los más pobres (10%) fueron severamente afectados, ya que la renta media se redujo 1.7%. La década de los noventa se caracterizó por un periodo de mayor crecimiento económico, ya que la renta media aumentó 31% de 1992 a 2002, lo que equivalía a una tasa de crecimiento media anual de 2.7%. Con el crecimiento de la renta en estos años se beneficiaron todos los estratos con la distribución, por lo que se dice que el bienestar social aumentó, y la pobreza y la pobreza extrema se redujeron, ya que pasaron de 40% en 1981 a 33% en 2002. Pero, en ese año, el país todavía contaba con un tercio de la población que vivía en hogares pobres.

Brasil no es pobre
más bien tiene
muchos pobres,
por eso, el asunto
de la desigualdad
social ha sido una
de las
preocupaciones
más relevantes de
los últimos
gobiernos

A partir de 2003, con el gobierno de Lula da Silva, la coyuntura internacional favoreció el impulso de políticas activas para fomentar el empleo, las políticas de asistencia social y educativas que apoyaron la disminución de los índices de pobreza y el proceso de distribución de la renta del trabajo que resultaron en la expansión de un mercado de consumo popular. Como nos recuerda María C. Cacciamali, los resultados pueden verse en la tendencia consistente de la disminución del grado de desigualdad de la renta del trabajo y en la expansión del consumo popular que aumentó, según estimaciones empresariales, 20% durante los últimos años. Fenómeno que se puede observar con el crecimiento del mercado de trabajo formal, el aumento real del salario medio, el incremento de los salarios medios de los trabajadores no calificados, el estrechamiento de las diferencias salariales, a la acción de los sindicatos se sumó la política activa del salario mínimo, la oferta de trabajadores más escolarizados y la masificación de las transferencias de renta de naturaleza no contributiva, el sostenimiento de las demás políticas pasivas y activas del mercado de trabajo como son: el seguro de desempleo, el abono salarial, el crédito a las pequeñas y microempresas, la intermediación de la mano de obra y calificación social y profesional.

Estos temas, que trascienden la dinámica macroeconómica, merecen un estudio meticuloso y profundo para conocer los cambios registrados en el corazón del proceso de acumulación de un país que tiene muchas y variadas lecturas, en un contexto internacional como el actual en el que la problemática financiera parece cobrar el mayor interés por parte de los analistas, en detrimento del estudio de los elementos centrales del desarrollo y que tienen que ver, por supuesto, con la inversión productiva y la diversificación industrial especializada, motor del dinamismo sectorial y del empleo de mano de obra con mayores niveles de calificación.

INCREMENTOS EN LOS PRECIOS DE LAS GASOLINAS Y DE LA TORTILLA

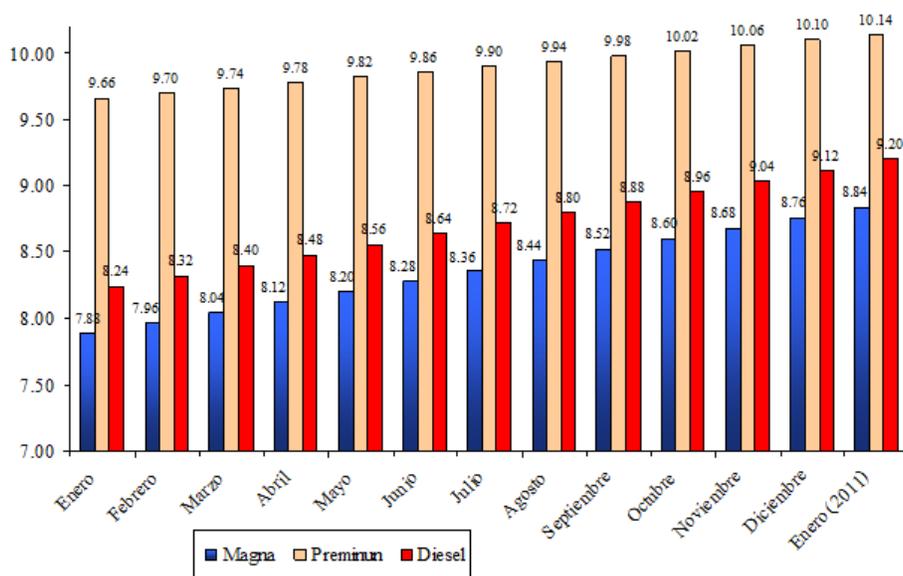
Alejandro López Bolaños

Los incrementos de precios en algunos bienes y servicios básicos registrados al inicio del 2011 auguran otro año difícil para los trabajadores mexicanos en cuanto a su poder adquisitivo, con respecto a las repercusiones en su consumo. De tal manera que difícilmente se pueden menospreciar los riesgos de una mayor inflación, en virtud de que ésta se acompaña de un menor crecimiento de la economía y una peor distribución del ingreso.

Entre estos aumentos, el de las gasolinas adquiere mayor importancia dada su repercusión en los sectores productivos y no exclusivamente entre los usuarios de automóviles. Durante 2010, el precio de las gasolinas (Magna y Premium) y del diesel registraron un incremento anual de 12, 5 y 11.7%, respectivamente, como se observa en la gráfica 1, esto como consecuencia de su incremento mensual de 8 y 4 centavos

No se deben menospreciar los riesgos de una mayor inflación, en virtud de que ésta se acompaña de un menor crecimiento de la economía y una peor distribución del ingreso

Gráfica 1
Precio de las gasolinas Magna, Premium y Diesel en 2010 y enero de 2011 (Precios por litro en pesos mexicanos)

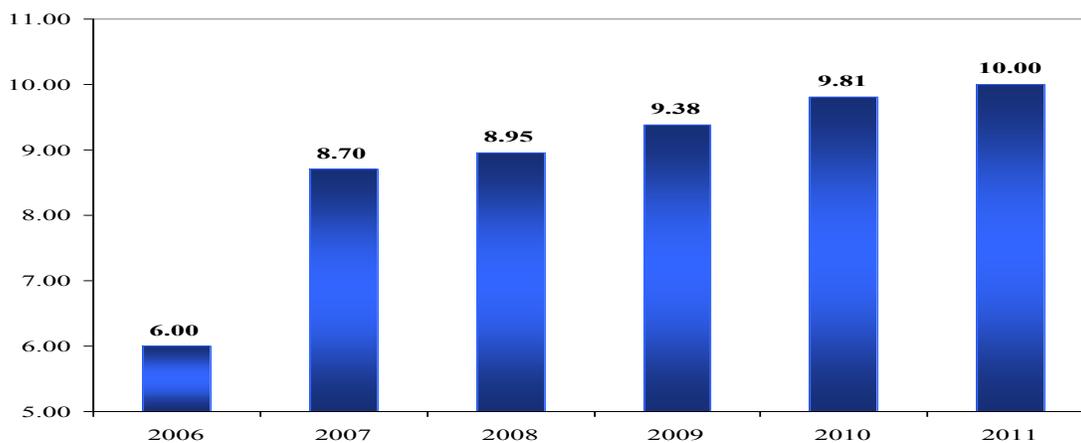


Fuente: Pemex, Indicadores petroleros 2010.

para las gasolinas, y 8 para el diesel, aspecto que de continuar durante el resto del año, ubicaría sus precios en 9.72 pesos y 10.58 para las primeras y 10.08 para el diesel. Acompaña a esta grave situación que Caminos y Puentes Federales (Capufe) prevé un aumento de 3.37% en el peaje de las autopistas de cuota.

En la misma dirección se localizan las consecuencias del aumento del precio de la tortilla. Tan sólo en la Ciudad de México, el precio por kilogramo de este alimento pasó de 8 a 10 pesos, lo que implica un alza de 25%; como se puede observar en la gráfica 2, hay que recordar que el salario mínimo se elevó 4.1%, por lo tanto, sólo el incremento de precios de algunos de los alimentos anula la capacidad de compra del raquítico aumento salarial. Dados los incrementos en los precios de algunos granos, se espera que en los próximos meses se presente una nueva crisis por el alza al precio de la tortilla y, muy probablemente, el del pan esté presente. En su conjunto, estos incrementos hacen inevitable que los precios de casi todos los bienes que integran la canasta básica vayan en ascenso.

Gráfica 2
Precio del kilogramo de tortilla 2006-enero 2011.
Precios en tortillerías
Promedio nacional ponderado, en pesos mexicanos



Fuente: Elaboración propia, con datos de la Secretaría de Economía.

POLÍTICA LABORAL: VIOLACIÓN DE DERECHOS

Josefina Morales

Han transcurrido 15 meses de la fulminante y arbitraria desaparición de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro que echó a la calle a 44 mil trabajadores y que se proponía la desaparición del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); medida que emuló el cierre de Fundidora Monterrey del 9 de mayo de 1987 cuando más de 10 mil trabajadores fueron cesados de manera arbitraria. Se cumplen cinco años de la ofensiva empresarial y gubernamental contra el Sindicato Minero de la República Mexicana; tres años y seis meses de la huelga de los mineros en Cananea y once meses de que se decretó “el fin de las relaciones laborales” en esta mina.

Asimismo, se cumplieron ocho meses del inicio del conflicto en Mexicana de Aviación, cuando el grupo privado que llevó a la quiebra a la empresa, repitió, sin problema alguno, la misma medida que el Ejecutivo llevó a cabo contra los trabajadores del SME y la misma de los señores Larrea contra los mineros. La nueva empresa contratará sólo a 280 de los 1 040 pilotos que tenía Mexicana, poco más de la cuarta parte de los 1 350 sobrecargos, alrededor de la quinta parte de los 2 460 trabajadores de tierra y 500 de los 1 200 de confianza. De las liquidaciones sólo una parte será en efectivo, otra en bonos a siete años y el resto en acciones de la nueva empresa. Medidas que desde el Ejecutivo se presumen como contribución al saneamiento de las finanzas públicas, al incremento de la productividad y a “la lucha contra los monopolios y prestaciones excesivas” de los trabajadores y sus sindicatos. Sin embargo, en realidad, son medidas que sólo demuestran el favoritismo al capital privado, la falta de transparencia y la corrupción del gobierno, que se han multiplicado con los procesos de privatización.

La precarización del empleo se consolida como la forma dominante en las relaciones laborales; se eliminan todo tipo de prestaciones por las que los trabajadores han luchado más de un siglo y se insiste en que paguen el costo de la crisis, para lo cual se utilizan las reestructuraciones empresariales que descansan, so pretexto de la productividad, en la reducción del empleo y el incremento de la productividad sin un correspondiente incremento del ingreso; se multiplica la intermediación vía las empresas de subcontratación, *outsourcing*, que al tiempo que pagan salarios incapaces de cubrir las necesidades básicas de la familia trabajadora, evaden el pago de impuestos y de la seguridad social y no contribuyen al crecimiento de la demanda del mercado interno.

La generación y distribución de la energía eléctrica, el espacio aéreo y la riqueza en minerales tienen un carácter estratégico para la economía y la sociedad mexicana. Los procesos solapados de privatización, en algunos de estos sectores, han llevado a una creciente presencia del capital extranjero, acompañado de ineficiencias y escasa competitividad, poniendo en riesgo los servicios que de ellas se derivan. Exigir la rendición de cuentas a las empresas públicas y privadas, como es el caso de Mexicana de Aviación, es urgente, así como proceder a ejercer la acción penal correspondiente al fraude y la malversación de fondos de que han sido objeto estas empresas.

Autoridades del IIEc

Dra. Verónica Villarespe Reyes
Directora

Mtro. Gustavo López Pardo
Secretario Académico

Grupo de Análisis de la Coyuntura de Economía Mexicana (GACEM)

Dra. Genoveva Roldán Dávila
Coordinadora

Dra. Ma. Josefina Morales Ramírez
Mtro. Juan A. Arancibia Córdoba

Apoyo Técnico

Mtro. Alejandro López Bolaños

Asistente

María de Jesús Cervantes Hernández

Corrección

Marisol Simón Pineiro

Boletín MOMENTO ECONÓMICO (nueva época), Año 1, Núms. 4-5, diciembre 2010—enero 2011, es una publicación mensual editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Grupo de Análisis de la Coyuntura de Economía Mexicana (GACEM) del Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., www.iiec.unam.mx. Editor responsable: Dra. Genoveva Roldán Dávila, Reservas de Derechos al Uso Exclusivo en trámite, ISSN en trámite, Licitud de Título en trámite, Licitud de contenido en trámite. Impresa por el Instituto de Investigaciones Económicas, este número se terminó de imprimir el 25 de enero de 2011 con un tiraje de 200 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.



100 UNAM
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1929-2029

Www.iiec.unam.mx
Correo: homotec@unam.mx

LA DECADENCIA INDUSTRIAL EN MÉXICO. BENITO REY ROMAY†
(In Memoriam)

Editorial del GACEM

Tras casi 30 años de política económica neoliberal, el aparato industrial nacional se encuentra desmantelado, la producción local se abastece con los excedentes de las sucursales de empresas extranjeras al mismo tiempo que se agudiza la exclusión social de un cada vez más numeroso sector de la población. Desempleados que si desean incorporarse al mercado laboral deben aceptar condiciones sumamente precarias, sin las prestaciones sociales mínimas que prevalecieron durante el periodo 1960-1982 y que, en el mismo lapso, permitieron crecer a la economía a una tasa promedio anual de 8%, siendo uno de los elementos determinantes de este auge la cuantía de la inversión y crédito públicos.

Ésta fue una de las principales reflexiones de Benito Rey Romay en su último libro *México: decadencia industrial e intento de reforma laboral*, publicado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM en 2009, quien fuera investigador por más de 28 años de este Instituto y su Director entre 1990-1994; además de una destacada carrera, previamente, como funcionario de Nacional Financiera por más de 11 años.

La obra intelectual de Benito Rey Romay tuvo como preocupación central el desempeño del sector industrial, producto de su experiencia profesional. Dicha preocupación se vinculó directamente con su acertada visión del desarrollo económico, proceso que en su libro *México 1987: el país que perdimos*, definió como la “evidencia del éxito acelerado y constante de un proyecto de movilización y promoción ampliamente sociales, de un programa diseñado para equilibrar y mejorar las condiciones de existencia individual y de coexistencia social”. Este enfoque integral del proceso debería ser clave en la política económica de cualquier nación. La cual, de ninguna manera se corresponde con el desempeño y alcances del modelo económico articulado en la economía mexicana a partir de los años ochenta.

El proceso de globalización capitalista apoyado en las políticas neoliberales, fue definido por Benito Rey como una falsa utopía, tesis ampliamente corroborada de manera empírica, pues la globalización no ha contribuido a alcanzar una prosperidad económica estable y con beneficios sociales. De tal manera que, en su opinión, no consideraba aceptable que México estuviera atado a la fatalidad de un solo camino, por el que una minoría optó. Las aportaciones de Benito Rey Romay, deberán ser retomadas si se pretende articular un proyecto de desarrollo sustentado en la reactivación de la industria nacional.